

Diego Martínez Torrón, *El signo infinito. Relatos completos (1998-2016)*, Sevilla, Alfar (Colección Otras Narrativas), 2017, 754 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.0.2018.VII-XII>

Ediciones Alfar, de Sevilla, acaba de publicar la obra narrativa completa de Diego Martínez Torrón, catedrático de Literatura Española de la Universidad de Córdoba, poeta, filósofo, ensayista, prestigioso investigador y autor de numerosos estudios y ediciones de diversos escritores españoles, especialmente románticos y contemporáneos.

El volumen, con el que se despidе el autor de su actividad como narrador, está compuesto por tres obras publicadas con anterioridad y otra más inédita:

Los sueños del búho, editada en la colección de Narrativa de Huerga y Fierro, en Madrid, en 1998, con pórtico de Pere Gimferrer y dibujos de Ouka Leele.

Los dioses de la Noche, publicado en Madrid, en Sial, en 2004, con prólogo de Leonardo Romero Tobar.

Éxito, aparecida en Alfar, en Sevilla, en 2014, con prólogo de José María Merino.

Pispa en la ciudad dormida. Diario de una golden. Texto inédito.

Los sueños del búho se compone de veintitrés interesantes cuentos en los que se funde un estilo transparente con un gran sentido de la proporción expresiva irónica y al mismo tiempo intensamente poética. El lector se entretiene mucho con la variedad de propuestas argumentales, lo que sin duda responde con claridad al concepto de colección de cuentos, puesto que, como avisa el escritor en el prólogo general a su narrativa, aquí se mezclan historias de mendigos, de marginales, de librerías, de psiquiatras, de músicos callejeros, de bibliotecarias, de mujeres extrañas, de cajeros de banco y chicas jóvenes, de sopranos, de bailarinas, de pianistas, de sirenas, de bufones, de americanas en trance en París, de árboles, de escritores, de ángeles caídos, de dobles, de escritores que no lo son, de hombres que se creen eternos, de enfermos del alma o de búhos en el jardín. Veintitrés historias que sobrecogen por su multiplicidad de sugerencias y por su riqueza de situaciones vitales de lo más sorprendente y asombroso. El poder del narrador se logra, sin duda, por el acentuado lirismo con que dota a sus relatos de verdad, de autenticidad que no está reñida con la ficción, aunque la verosimilitud sobresale por encima de todas las sugerencias contenidas en tan compleja serie de relatos.

Pere Gimferrer en el «pórtico» que escribió para la primera edición de este libro, y que se reproduce ahora en el volumen que nos ocupa, señala que

se trata de una colección de relatos «insólitos, líricos e imaginativos» que refleja una confluencia entre la «literatura fantástica» y el «costumbrismo espectral»: «Taraceado de la fantasmagoría, sí, pero también melancólico inventario de un hoy que ya es ayer, cuando la percepción se anticipa al recuerdo. Es prosa de poeta, pero es más aún —en el decir de Cocteau— “Poesía de relato”. El lector sabrá reconocer la esencia de lo poético tras el “confuso laberinto” de visiones alucinadas en palabras luminosísimas».

En todo caso, esta primera colección de relatos de Martínez Torrón muestra muy claramente los rasgos que van a definir su dedicación a la narrativa: imaginación y lirismo, fantasía e ingenio, ironía y singularidad. Tonos los suyos que lo definen como un narrador intelectual con importantísimo bagaje cultural que se va revelar de forma aún más patente en las siguientes entregas de su obra narrativa. Él mismo lo ha destacado en estas palabras: «Creo que mis relatos ofrecen variedad de ideas, y he intentado en ellos crear un estilo literario diferente, que además es también diferente, como dichas ideas, en cada uno de los libros que se contienen en este volumen. Del mismo modo que lo intenté en mi poesía completa».

La colección de relatos que se reunió con el título de *Los dioses de la Noche* es muy distinta ya que se compone de nueve relatos, pero de muy distinta textura genérica, ya que los titulados *El fantasma ensimismado* o *Y además no importa*, en realidad son dos novelas cortas o cuentos largos, si utilizamos la denominación que en algún momento se empleó en el siglo XIX. Ocupan respectivamente unas ochenta y unas setenta páginas y cada uno de ellos constituye la primera y la segunda parte del volumen. Otros seis relatos, agrupados en la tercera parte, con el título de *Catálogo de soñadores*, se ajustan, por su extensión al género cuento. Ocupan unas treinta páginas el primero y descendiendo en tamaño los siguientes hasta las ocho o seis páginas, como si el producto se fueras abreviando conforme se aproxima el final de la colección. La cuarta parte del libro la forma un nuevo cuento largo, con el título de *La última visión (Homenaje al romanticismo)* de unas sesenta páginas.

Tienen algunos de estos cuentos una significativa resonancia histórica que debe ser destacada. *La dama de noche* recupera la figura de la escritora romántica Gertrudis Gómez de Avellaneda; *Aquella almena solitaria* tiene a la reina Juan de Castilla como protagonista; *Una adolescente con ojos de caramelo*, a Cervantes y *Soledad en mi claustro* a Rainer María Rilke. El cuento *La marquesa y el poder* tiene igualmente a un personaje histórico, la Marquesa de Montehermoso, por protagonista, y es que, en estos relatos del *Catálogo de soñadores*, se mezclan la fantasía y la realidad, la ficción y la

historia para devolver la vida a unos personajes que, como señala el autor, tienen en común una forma apasionada de amar. Por último, *Los paraísos de la mente*, el más breve de los cuentos, tiene como personaje principal a Charles Baudelaire, cuya vida y poesía sobrevolaron, por encima de lo racional, para integrarse en un mundo de sueños sobrecogedor entre sus amantes Jeanne Duval y Marie Daubrun.

Todas estas historias tienen mucho que ver con el romanticismo y son personajes románticos los que las protagonizan, pero no es extraño que esto ocurra así, dado que Martínez Torrón ha dedicado gran parte de su actividad como profesor e investigador al estudio del romanticismo. Por eso Leonardo Romero Tobar, también especialista en el romanticismo español, en el prólogo a este libro, destacó que la pasión por el romanticismo llevó a Martínez Torrón a tejer estos argumentos, porque románticos son todos sus personajes, incluso Cervantes y su gitanilla Preciosa, y doña Juan la reina de Castilla... La Noche y el Sueño que tanto importaron a los románticos están muy presentes en estos relatos: «Los dioses de la Noche —como advierte Romero Tobar— resultan ser en los relatos de Martínez Torrón los dueños del sueño, esa llave prodigiosa que abre espacios insospechados a los que —como el autor de este libro— han elegido vivir al otro lado del espejo».

Son muchos los nombres y los personajes de nuestra historia que se recuperan en esta colección de textos, y, entre ellos, hay que destacar la figura del novelista Juan Benet, que volverá a ser evocado en la novela *Éxito*, como más adelante advertimos.

Éxito, al publicarse en 2013, constituyó el primer relato extenso de Martínez Torrón, y, en sus páginas, por medio de los correos electrónicos que se cruzan una serie de personajes vinculados al mundo del arte, evidencia el enfrentamiento entre universos culturales opuestos generacionalmente. José María Merino puso a la obra un inteligente prólogo, en el que avisaba, ya desde el principio, de la dificultad de catalogar la novela al «no estar hecha para los lectores de esos nuevos *libros de caballerías* que nos inundan sino para los lectores que disfrutan descubriendo en los territorios verdaderamente literarios espacios inesperados, sugerentes, capaces de hacerlos disfrutar y reflexionar».

Éxito, en efecto, es una novela compleja, una novela intelectual o intelectual, una novela lírica, y como tal ha sido planteada por su autor. Los ingredientes empelados son los apropiados, ya que la serie de personajes de ficción creados se intercambian correos electrónicos en los que reflexionan sobre el mundo presente, sobre la sociedad y la cultura del recién inaugurado siglo XXI, aunque ellos pertenecen, casi todos, a la última generación de la

centuria precedente, una generación intelectual que vivió la cultura a través de la música, la clásica y la contemporánea, de la literatura y de la poesía, a través de los viajes a los escenarios más atrapadores, emblemáticos y permanentes, que son evocados detallada y anímicamente tanto como reflejo de una conformación intelectual como de un tiempo ya irremediadamente ido.

Pero no solo de sociedad y cultura se alimentan, o se alimentaron, estas criaturas de ficción. También la vida, el tiempo y la muerte y el más allá, temas eternos e indelebles de toda literatura, nutren la metafísica del relato e inducen a los personajes, a algunos, a su indagación y, más aún, a su intento de comprensión, anhelo por cierto imposible, porque la novela, con esa magistral estructura fragmentaria, lo que hace en definitiva es recrear un todo, construido sobre la base de muchos tramos o trozos fragmentarios, que son partes de unas vidas, encarnadas por unos personajes, que acuden al relato a encontrarse, a comprenderse, a comprometerse y a consolarse.

La estructura de la novela, como se ha adelantado, revela evidentemente su eficacia para obtener y conseguir los fines propuestos y previstos. Y es que su composición en trece capítulos acoge los ochenta y tres fragmentos que la conforman y completan, precedidos de un insólito, pero tan eficiente, «cuadro de personajes en red», que recupera el clásico «*dramatis personae*» del teatro. Identificados por este medio, los primeros fragmentos dan voz a cada uno de los actores de este gran drama de la vida, para enseguida proceder a la transcripción de los correos electrónicos cruzados entre ellos, de manera que este llegará a ser el medio del que dispondrá el lector para ir asumiendo la trama o el argumento del relato en su conjunto. Solo al final, estos sectores en que los capítulos quedan divididos, llegan a recibir el título de fragmentos, el antepenúltimo, el penúltimo y el final. Y es que hasta ese mismo momento los apartados se titulaban tan solo el nombre del personaje que los protagonizaba.

¿Y de qué hablan? José María Merino, en el espléndido prólogo al relato, lo denomina «novela de ideas», y uno de los personajes, Óscar, mediado el relato afirma: «En fin, no sé a qué bien todo esto. ¿Sabes?, es como si sintiera que mi tiempo se acaba, como si necesitara confesarlo todo, escupirlo todo, sin orden, sin concierto, sin sistema, como la incongruencia oral de un niño...». Y es que, como señala el propio Merino, estamos ante «una crónica, diseñada con todo cuidado, sobre las expectativas artísticas y culturales de una generación que ha sido muy importante en la contemporaneidad española».

Y el lector podrá elegir fragmentos preferidos. Un ejemplo: las reflexiones sobre la novela actual tan condicionada por las exigencias del

best-seller, deriva hacia un redescubrimiento del encanto del *Quijote*, tan admirado como bien definido en esta novela, en sus valores reales, su categoría como ficción, en su esencia poética creada por el gran poeta que Cervantes llevaba dentro y que el cielo quiso darle como gracia especial con largueza. O el elogio definitivo de Juan Benet, sin menospreciar por eso los que en su día fueron *best-seller*: Melville, Twain, Conrad, Poe, Clarín, Galdós, Verne o Conan Doyle. Páginas espléndidas de esta novela que construye, además, una detenida recuperación de la mejor música clásica, cuya presencia en el relato tanto lo enriquece y dota de singular nobleza.

Merece una breve reflexión el texto en prosa inédito que Martínez Torrón incluye en este volumen y que titula *Pispa en la ciudad dormida. Diario de una golden*. Habría que situar primero este producto literario en el campo genérico literario ya que no es fácil establecer a qué género pertenece y no se trata aquí de una sesuda reflexión teórica o erudita, sino de un intento de comprender analíticamente el sentido de este lírico texto final, intensamente autobiográfico, que viene a concluir la colección de las narraciones de Martínez Torrón.

Superando las fronteras y los estrechos límites de los tradicionales géneros literarios, y teniendo en cuenta la amplitud de las especies narrativas, experimentada por la literatura del siglo XX, desde comienzos de la centuria, hay que advertir que se trata de una conjunción de textos en prosa ligada a la noción o a la configuración estructural del diario, término por cierto que figura en el título del cuento, y utilizamos esta denominación con toda intención. Cuento como cómputo o como recuento de experiencias personales de vida diaria, de existencia consumida hora tras hora del propio autor junto a otro ser vivo, la perra golden, que reacciona en simpatía, como es habitual en un can de esta raza, tan inteligente.

Un breve prólogo del autor informa del origen, sentido, destino y temperatura de este relato, y en él asegura el escritor que lo que pretende es demostrar cómo el amor a un perro «puede ser tan intenso en su platonismo, y tan *verdad*, como la verdad misma que los signos de la sociedad moderna de la información nos escamotean». Hay una queja implícita a la materialista sociedad contemporánea que evidencia desde luego que, por encima de las urgencias del presente, están sentimientos que son permanentes, y como autoridad y apoyo de su argumento, cita a Lord Byron y el epitafio que dedicó a su perro, que queda reproducido al frente de este sugerente, ingenioso y emotivo relato tan original.

Hay en este relato o texto final un tono permanente de confesión, que pone de relieve una cierta complacencia en reflejar la introspección que el

autor quiere, enseguida y sin reparo alguno, mostrar a su lector. En una autobiografía en forma de diario que sorprende por su cohesión y convence por su lirismo y por su autenticidad compasiva, podríamos decir. Un texto excepcional, transparente, muy limpio y lleno de vida y de encanto que corona espléndidamente toda la obra narrativa de un constante e imaginativo, ingenioso y persistente escritor, como lo es, en todos los cometidos que se ha propuesto a lo largo de su trayectoria intelectual, tan bien nutrida, Diego Martínez Torrón.

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia
revenga@um.es